

HACE CIENT AÑOS

Nuevo sistema de ferrocarril

La Ilustración Artística presentaba en su edición del 6 de julio de 1908 un nuevo ferrocarril que alcanzaba los 320 kilómetros por hora. El sistema, bautizado como Kearney, partía de dos principios: disminución de la resistencia de los vagones al aire, y disminución del roce de las ruedas. "Lo primero —recogía el artículo— se consigue dando a los vagones la forma de torpedos; lo segundo, mediante una disposición especial de las ruedas y de los rieles".

Las ruedas de la parte inferior son las únicas que se apoyan en



los rieles, pues las de la parte superior sirven simplemente de guías, de manera que la presión de las mismas sobre el riel de arriba es solo de unas

pocas libras cuando el vagón está en reposo, y absolutamente nula cuando el tren corre rápidamente en línea recta".

Una vez más, el tiempo no ha dado la razón a estos inventos, ya que hoy en día nuestros trenes siguen discutiendo por vías terrestres, logrando alcanzar velocidades "de vértigo".

Si los "talgos" españoles fueron, en su día, toda una novedad, el "AVE" de nuestros tiempos es toda una revolución que, tal vez muy pronto, sea calificada de anticuada.

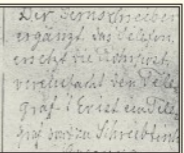
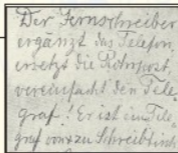
N. De R.

El primer fax

Hoy en día el fax ha quedado prácticamente desplazado, en su uso diario, por el correo electrónico; pero hubo un tiempo en que no podíamos manejarnos sin el extraordinario invento que permita enviar y duplicar un documento, en segundos, y a la distancia que fuera, de Madrid a Barcelona, de Lugo a Cádiz, de Roma a París, de Manchester a Boston, cualquier documento impreso en papel podrá enviarse de fax a fax, emisor y receptor.

Los primeros faxes, aunque entonces enviados hace ahora cien años, gracias al invento de un alemán, Gustavo Grzanna (así se referían a él en "La Ilustración Artística", aunque suponemos que sería Gustav, dado el apellido y el origen del caballero).

Según el semanario, aquellos tiempos, principios de siglo XX, se caracterizan por "una serie de descubrimien-



tientos tan interesantes como útiles, que han sido coronados por la telegrafía sin hilos y la dirección de los globos. El cinematógrafo y el fonógrafo retienen las imágenes y las palabras y un delgado alambre, por el cual circula ese algo misterioso que llamamos electricidad, transmite en pocos segundos una fotografía desde Berlín a París. Y para completar esta serie de maravillas, recientemente se ha inventado un aparato que permite reproducir a larga distancia una escritura cualquiera (...): se escribe una carta por el procedimiento ordinario, pero en vez de meterla en un sobre, franquearla y echarla al correo, se la confía al aparato y en seguida la recibe, reproducida exactamente al destinatario. El escrito puede ir acompañado de diseños que aclaren el texto y que también se reproducen con exactitud".

La noticia se ilustraba con una imagen del invento, así como con un

texto original y su reproducción "tal y como aparece en el aparato receptor".

La dirección general de correos imperiales de Alemania —terminaba diciendo la noticia— ha certificado que las pruebas efectuadas entre Berlín y Potsdam (30 kilómetros), y entre Berlín y Dresde (200 kilómetros) han dado resultados satisfactorios".

No nos extrañemos. El invento, por entonces, y hasta hace poco, fue maravilloso y resolvió mil problemas. Pero en nuestros tiempos, las cosas cambian a tal velocidad que es engañada se quedan anticuadas y son reemplazadas por otras más modernas y más útiles. El e-mail actual, ¿cuánto va a durar? Pensemos en los vídeos, los CD, los DVD, los iPod, y así hasta el infinito. No somos capaces ni de imaginar el futuro más inmediato.

